

**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Martín Albornoz, *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021).**

***Claudia M. Suárez Gallo***

*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales –  
Universidad Nacional de San Martín  
constitutio1949@gmail.com*

*Fecha de recepción: 24/10/2022  
Fecha de aprobación: 04/11/2022*

**E**l anarquismo fue una corriente de pensamiento y de acción multiforme, diversa y, en cierto modo, inasible. Puede ser tanto “una interpretación de las relaciones sociales como una actitud ante el poder, y especialmente el Estado, que generó, a finales del siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, un movimiento social y sindical con aristas de acción muy diversas”<sup>1</sup>. En ese mundo complejo, heterogéneo y esquivo decidió internarse Martín Albornoz.

Su libro *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios* fue publicado en 2021 en la ciudad de Buenos Aires por la editorial Si-

---

<sup>1</sup> Javier Paniagua, *Breve historia del anarquismo* (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2014), 15.

glo XXI, en el marco de su colección “Hacer historia”. Este trabajo se suma a otros publicados en esta colección que —como veremos— presentan puntos de contacto con la obra reseñada. Tal el caso de *Apenas un delincuente* de Lila Caimari, *Delincuentes viajeros* de Diego Galeano y *Amor y anarquía: experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual* de Laura Fernández Cordero<sup>2</sup>.

El autor es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, título al que accedió con una tesis de 2015 sobre “Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)”, dirigida por Juan Suriano<sup>3</sup>. La tesis dio origen al libro, según afirma en la introducción. Albornoz es profesor de grado y posgrado en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín, donde además coordina el Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo. Su especialidad es la historia social de la cultura en Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El anarquismo y sus representaciones culturales son una preocupación nodal en sus trabajos.

La obra tiene un tema central: el anarquismo y los anarquistas en Buenos Aires entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Pero no es un estudio más en una bibliografía nutrida sobre este movimiento: ensaya —con éxito— una mirada diferente. Una de sus hipótesis fundantes es que los porteños no tomaron contacto con el anarquismo a partir de la realidad local, sino a raíz “de una geografía y de acciones internacionales”. Además, asevera —y luego prueba— que “la prensa fue clave en ese proceso” (p. 12). La prensa y la modernización que experimentó en el período estudiado son objeto primordial del libro, en tanto vehículo para la difusión de los hechos de los libertarios y de sus ideas y en tanto fuente privilegiada para las indagaciones del autor. Esta centralidad se manifiesta en la convicción de Albornoz de que el surgimiento del anarquismo en la ciudad fue, “en primer lugar, la expresión de un imaginario social tramado en íntima relación con la mo-

---

2 Lila Caimari, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Diego Galeano, *Delincuentes viajeros. Estafadores, punquistas y policías en el Atlántico sudamericano* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2018); Laura Fernández Cordero, *Amor y anarquismo: experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018). Los puntos centrales del libro de Galeano —la circulación atlántica de delincuentes y policías y las redes de conexión internacional entre ellos— son también preocupaciones presentes en el libro reseñado y en la obra del autor. Galeano y Albornoz publicaron en colaboración los artículos “Los agitadores móviles: trayectorias anarquistas y vigilancias portuarias en el atlántico sudamericano, 1894-1908”, *Almanack* 21, (abril de 2019): 310-357 y “Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910”, *Boletín del Instituto Ravignani* 47 (diciembre de 2017): 101-134.

3 Juan Suriano también se dedicó a estudiar el anarquismo. Entre sus libros, cabe mencionar aquí *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910* (Buenos Aires: Manantial, 2001).

dernización periodística” (p. 12). Se analiza, desmenuza y describe, entonces, “el anarquismo como representación” (p. 12). Desde esta perspectiva, el libro formula otra hipótesis: en la historia del anarquismo en la ciudad resulta tan importante la representación construida por lectores de diarios y revistas, parlamentarios, policías, criminólogos, socialistas, periodistas, escritores e inmigrantes, como aquello que los mismos libertarios hicieron y dijeron (p. 20).

Desde el inicio, en la misma introducción, Albornoz pasa revista a la historiografía sobre el anarquismo en la ciudad de Buenos Aires y toma distancia de ella. Especifica que puede dividirse en dos grandes líneas. La primera, derivada de la historia social de fines de la década de 1970, tenía por propósito fundamental indagar cuánto incidió la presencia anarquista en la conformación del movimiento obrero argentino. Una segunda corriente —ejemplificada por los trabajos de Juan Suriano y Dora Barrancos— atendió a las intervenciones culturales ácratas y, sostiene el autor, si bien produjo una apertura interpretativa, terminó por etiquetar al movimiento como una cultura contestataria, al margen y en oposición a la cultura burguesa dominante.

A esta altura, surge un aspecto importante en la perspectiva que adopta el libro: el autor observa que la historiografía académica de los últimos años puso de relieve que el anarquismo fue en realidad “un movimiento transnacional de proliferación simultánea por fuera de los grandes centros europeos” (p. 14). Por un lado, Albornoz comparte esta mirada, propia de la historia global<sup>4</sup> y de los estudios de las conexiones transatlánticas<sup>5</sup>. Sin embargo, entiende que esta visión no tuvo en cuenta que la diseminación del movimiento libertario “en gran medida fue resultado de la circulación de noticias y discursos que, como atinadamente observó Lila Caimari, hizo del anarquis-

---

4 Jürgen Osterhammel y Niels Petersson, *Breve historia de la globalización* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), afirman que hoy es un lugar común el hecho de que “muchos aspectos de nuestra existencia ya sólo puedan comprenderse en el contexto de enlazamientos a escala mundial” (p. 12). Agregan que varios autores, como David Harvey, describen a la globalización como “una compresión espacio-temporal” (p. 14-15). Esa compresión —ya visible entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX— propició la circulación internacional de los anarquistas, de sus ideas y de las noticias sobre sus hechos, como muestra el libro.

5 Son notables las afinidades con el trabajo de Diego Galeano, quien afirma que su libro *Delincuentes viajeros* apunta “a mostrar más bien las fisuras que se abren en las fronteras de los países. Esas fronteras no son abordadas como un marco estable a partir del cual se delimita el objeto de estudio, sino que son ellas mismas una cuestión problemática a ser estudiada” (p. 29). Otros trabajos de Albornoz, tales como “Policías, cónsules y anarquistas: la dimensión transatlántica de la lucha contra el anarquismo en Buenos Aires (1889-1913)”, *Iberoamericana* XVII, no. 64 (2017): 57-79, atienden a esta dimensión transatlántica.

mo ‘el primer grupo disidente cuya descripción transcurre a escala global’” (p. 14)<sup>6</sup>. En consecuencia, el autor pone el foco en este proceso comunicativo y tal opción permite afirmar que la prensa es objeto central del libro<sup>7</sup>.

Es menester destacar que la obra “no busca recomponer los mecanismos de exclusión del anarquismo, sino, por el contrario, sus formas de inclusión en la realidad social y cultural de Buenos Aires desde 1890 hasta los primeros años del siglo XX” (p. 22). Se aparta, así, de otras visiones, como las de David Viñas y Osvaldo Bayer, que subrayaron el carácter violento y contestatario del movimiento libertario y la represión de que fue objeto. En este orden de ideas, Albornoz asevera y demuestra que el anarquismo “fue un elemento clave de la modernidad de la ciudad de Buenos Aires, que lejos de ser temido, fue esperado y deseado. Antes que reprimido, narrado” (p. 23).

El autor enfatiza “el carácter múltiple y coral del fenómeno anarquista” (p. 26). De modo congruente, si bien se ocupa de los “grandes nombres”<sup>8</sup> y de los hechos más resonantes del movimiento libertario<sup>9</sup>, se advierte que no pierde de vista la “historia de la gente común”, es decir, de los anarquistas, de los policías y de otras personas vinculadas al movimiento<sup>10</sup>. La atención a estas dos dimensiones es notoria, por caso, en el relato de la huelga general de noviembre de 1902 —la primera del país—, que el texto contrapone al ataque sufrido por el agente de policía Eugenio Maglietta el 23 de ese mes, que “recibió en pleno rostro dos frascos de vitriolo que le quemaron los ojos, la frente, la nariz y las manos” (p. 200)<sup>11</sup>. Este suceso, dice Albornoz, fue

---

6 La cita pertenece a Lila Caimari, *La ciudad y el crimen. Delito, vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), 139.

7 “Un ingrediente fundamental de la constitución del anarquismo fue su condición mediática” (p. 14) y “la prensa estaba alimentando un frondoso imaginario social que se entreveró y nutrió de experiencias e interacciones sociales” (p. 19).

8 Por ejemplo, la figura de Pietro Gori y su actividad en Buenos Aires son examinados con detenimiento.

9 Cabe aclarar que el libro aborda hechos de gran impacto que tuvieron lugar en ambos márgenes del Atlántico, como los asesinatos de Cánovas del Castillo, de Isabel de Baviera, de Humberto I o de Sadi Carnot y los atentados contra el presidente Quintana o la casa del presidente Roca. Los hechos ocurridos en Europa o EE. UU. son analizados, primordialmente, en cuanto a su repercusión local.

10 Este abordaje evoca las indagaciones de los historiadores que construyeron una agenda para mirar “desde abajo” el proceso histórico. Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012), 30; Eric Hobsbawm, “Sobre la historia desde abajo”, en *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica, 1998), 205 y ss. Ver también: Edward P. Thompson, “La historia desde abajo”, en *Obra esencial*, ed. Dorothy Thompson (Barcelona: Crítica, 2001), 551 y ss.; Jim Sharpe, “Historia desde abajo”, en *Formas de hacer historia*, comp. Peter Burke, Peter (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 38 y ss.

11 Maglietta acudió en ayuda de un cochero, a quien cinco panaderos no habían querido pagarle el viaje y, tras

menos visible que la huelga para la historiografía, pero “sensiblemente significativo para la policía” (p. 200). Los ejemplos podrían multiplicarse.

Por otra parte, en el libro se usa recurrentemente el método de ir de lo particular a lo general, de describir episodios individuales para luego ampliar la escala y mostrar la relación entre ambas vertientes: la individual y la social. Esta herramienta es visible, por ejemplo, en el comienzo mismo del texto, donde se muestra a José María Acha —quien luego sería un ácrata notorio— descubriendo la existencia del anarquismo a través de las informaciones de la prensa escrita sobre el asesinato de Cánovas del Castillo. El autor expone expresamente su intención de conectar esa “escena íntima” con las “experiencias de infinidad de lectores y lectoras que también se enteraron por los diarios e impresos de Buenos Aires de la existencia de una flor extraña llamada anarquismo” (p. 12).

En cuanto a las fuentes, la introducción aclara que “estas páginas recuperan el consejo de Marc Bloch: para comprender verdaderamente un fenómeno histórico no es posible limitarse a un tipo único de documento” (p. 26)<sup>12</sup>. En función de esa directriz, recurre a una variedad de fuentes impresas y gráficas. El punto de partida y el hilo conductor —especialmente visible en los capítulos 1 y 2— es la lectura sistemática de la prensa diaria en Buenos Aires en el período estudiado. Otra fuente privilegiada es la revista *Caras y Caretas*<sup>13</sup>. Sin embargo, el archivo que sustenta la obra no se agota en estos elementos; se integra, asimismo, con revistas especializadas —tal el caso de *Criminalogía Moderna*, fundada por Pietro Gori—, órganos de prensa anarquistas y socialistas, telegramas, corresponsalías, informes periciales criminológicos, afiches y una variedad de fotos que permiten a los lectores vislumbrar el clima y las pautas estéticas y culturales de la época.

El libro se estructura en cinco capítulos y un epílogo. Cada una de estas partes goza de una autonomía relativa respecto del resto: cada una enfoca una faceta diferente del fenómeno estudiado y puede leerse de manera independiente y en el orden que prefiera el lector. Tal vez hubiera

---

acusarlo de traidor a la huelga que llevaban adelante sus compañeros, tiraron ácido sobre los asientos y la capota del carruaje. Siguió a los operarios hasta un café en el que habían entrado y, tras escucharse el grito de “¡viva la anarquía!”, sufrió el ataque que lo invalidaría por el resto de su vida (p. 200).

12 Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 174.

13 Es destacable la descripción de la cobertura de las honras fúnebres a Humberto I en Buenos Aires.

sido deseable un mayor grado de interrelación entre estos componentes, o quizá el autor haya querido que cada lector armara su propio panorama a partir de estas piezas.

El primer capítulo se denomina “Espectros mundiales del anarquismo: un tema de todas las conversaciones”. Se orienta a reconstruir el impacto que tuvo en Buenos Aires la ola de explosiones de bombas y magnicidios ocurridos en Europa y Estados Unidos entre 1890 y 1905. Revela la enorme repercusión que tuvieron los asesinatos de Sadi Carnot, presidente de Francia, en 1894, del presidente del Consejo de ministros de España, Antonio Cánovas del Castillo, en 1897, de la emperatriz Isabel de Baviera, en 1898 y, en especial, del rey Humberto I de Italia, en 1900. La conmoción generada en Buenos Aires por este último crimen emerge en toda su sorprendente magnitud. Se muestra, también, de qué modo en esta etapa el anarquismo constituía un fenómeno que se tenía por lejano y ajeno, al que los porteños accedían a través de la prensa escrita. Se detalla cómo el proceso de modernización de la prensa —con el incremento de su tirada, el empleo de telegramas que permitían conocer con inmediatez hechos acaecidos en otras latitudes, el uso de las fotografías y las ilustraciones, la incorporación de corresponsales en diversos países— fue fundamental para forjar el imaginario social sobre el anarquismo.

El segundo capítulo se titula “¿Anarquistas en Buenos Aires? Los periódicos que todo lo averiguan”. Se centra en el anarquismo en Buenos Aires, a partir de la aparición de las primeras publicaciones ácratas en la ciudad, en 1890. Por entonces, el anarquismo era considerado poco peligroso para el orden social en la Argentina<sup>14</sup>, porque era un país joven y generoso, con gran movilidad social y leyes liberales. Se lo juzgaba un “problema europeo”. No obstante, en la medida en que el anarquismo fue ganando peso político y gremial, fue ocupando mayor espacio en los diarios. Frecuentemente, en las noticias policiales. Paralelamente, el libro señala la existencia de “un anarquismo cordial”, encarnado en Pietro Gori, que despertó en el país una admiración digna de una celebridad. Las huellas positivas de su paso convivieron con noticias sobre el aumento de las huelgas y las protestas anarquistas.

---

14 George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista II- Marxismo y anarquismo, 1850-1890* (México: Fondo de Cultura Económica, 2020), pone de relieve que “la propaganda por los hechos”, es decir, el empleo del asesinato como arma política, no contaba con una adhesión mayoritaria dentro del movimiento y que el número de los militantes ácratas que se involucraron en actividades violentas fue siempre muy pequeño (p. 796). Esto contrasta con la percepción mayoritaria que imperaba en Europa de la violencia como un elemento definitorio del anarquismo. Albornoz reconstruye un imaginario social diferente en la Buenos Aires de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El tercer capítulo, “Socialistas y anarquistas: como perros y gatos”, incursiona en las representaciones del anarquismo que desarrolló el socialismo en Buenos Aires, a través de sus órganos de prensa principales, tales como *El Obrero* y *La Vanguardia*, y de las memorias de sus militantes. Refleja el conflicto permanente y ríspido que medió entre ambas vertientes políticas, que tomó la forma de diatribas escritas, discursos encendidos, debates entre figuras destacadas de las dos partes y, en ocasiones, la violencia física.

El cuarto capítulo se ocupa del abordaje del fenómeno anarquista por la criminología de la época. Da cuenta de alguna perplejidad y de la diversidad de puntos de vista de los criminólogos que trataron la cuestión, desde Cornelio Moyano Gacitúa a Cesare Lombroso, pasando por Gabriel Tarde, José Ingenieros, Francisco de Veyga, Eusebio Gómez y la revista *Criminalología Moderna*, fundada por Pietro Gori. Uno de sus hallazgos es que los escritos de los criminólogos argentinos no siempre se dirigieron a criminalizar y excluir a los libertarios, sino que mostraron un interés genuino y empático e impulsaron “un capítulo fundamental de la historia social y cultural del anarquismo en la ciudad” (p. 133).

El quinto capítulo se dedica a la actitud de la policía frente al anarquismo y a las relaciones entre ambos. Se detiene en las redes de vigilancia desplegadas por la institución policial, su afán de “conocerlos a todos y conocerlos bien”, los intentos de perfeccionar y tecnificar la Comisaría de Investigaciones, ciertos cambios en la tesitura de la policía ante el fenómeno —de una posición inicial rígida y represiva hacia “cierta sensibilidad reformista” que mostraba empatía hacia la “clase obrera” (p. 172)— y en las fronteras porosas entre los dos mundos. En relación con esto último, pone de relieve la existencia de “zonas grises” entre anarquistas y policías, donde ambos convivían y —en ocasiones— se deslizaban hacia el bando teóricamente contrario. Surge así una pintura más humana, más matizada, alejada de los contrastes en blanco y negro, de las relaciones que el capítulo describe.

El epílogo esboza la declinación del movimiento ácrata. Concluye con la afirmación de que “el anarquismo, según lo que se dijo y se pensó sobre él, fue un fenómeno caleidoscópico y plural que concitaba iguales dosis de temor y curiosidad. También fue un espectáculo que en su forma

originaria y múltiple (...) ya no sería tan atractivo de capturar en el futuro”; “la novedad y la espectacularidad devinieron rutina en un mundo que tenía otras historias para contar (p. 220).

En suma, *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios* logra los objetivos que su autor se había propuesto: la reconstrucción del “anarquismo como representación” y del imaginario social que esas representaciones del fenómeno ácrata constituyeron en la Buenos Aires de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En ese camino, muestra el proceso de modernización de la prensa en ese lapso, su incidencia en la sociedad porteña de entonces y permite al lector asomarse a la escena cultural y estética de la ciudad en ese período. Dicho de otro modo: vuelve vívido y palpable ese sujeto inasible y multiforme que fue el anarquismo.